



ATENAS DESPIDE A PABLO I

LOS atenienses se han congregado a lo largo de las calles de su ciudad para presenciar el paso del cortejo fúnebre, como último testimonio de simpatía al monarca fallecido. Detrás del ataúd caminaban con paso grave la reina Federica, que vestía un **SIGUE**

ATENAS DESPIDE A PABLO I



Reflejo gráfico de diversos momentos de la ceremonia del entierro del monarca griego. Arriba, a la izquierda, la princesa Ana María de Dinamarca, con su madre la reina Miguel de Rumania, Humberto de Italia, y don Juan de Borbón, conde de Barcelona, en el duelo. Y a la derecha, el rey Constantino, la reina Federica, la princesa Irene, el





Ingríd y su hermanas, que siguieron el cortejo en automóvil, a discreta distancia de la comitiva. Abajo, a la izquierda, el príncipe Bernardo de Holanda, Simeón de Bulgaria, príncipe Miguel y el príncipe Juan Carlos de Borbón y, en segundo término, el rey Balduino y el arzobispo Makarios. El ataúd fue transportado por fusileros de la Marina.



largo vestido negro y se ocultaba el rostro tras un velo oscuro, y el joven rey Constantino con uniforme de mariscal de los ejércitos helenos. Su rostro pálido y descompuesto contrastaba con la expresión crispada de la reina viuda. Detrás, la princesa Irene, convertida en princesa heredera, y su hermana Sofía.

En una misma fila se hallaban Gustavo Adolfo de Suecia, Federico de Dinamarca, Juliana de los Países Bajos, Balduino de Bélgica y Olaf de Noruega. Otros Jefes de Estado o representantes se alineaban también en este cortejo de a pie: Raniero de Mónaco, la esposa del Presidente Johnson, Felipe de Edimburgo, el Presidente de la República Federal Alemana, el arzobispo Makarios, el príncipe Juan Carlos, don Juan de Borbón.

Después de un servicio religioso, celebrado, con todo el fasto de la liturgia ortodoxa, en la catedral de Atenas, los restos mortales del soberano fueron dispuestos sobre un armón de artillería. El ataúd había sido transportado por fusileros de la Marina. Sobre el féretro se colocó una corona de oro. La comitiva se dirigió hacia las afueras atravesando calles atestadas de gente. Se ha llegado a estimar en quinientos mil el número de atenienses situados a lo largo del recorrido.

La joven princesa Ana María de Dinamarca, prometida del rey Constantino, no figuraba en el cortejo. Desde un automóvil, en compañía de su madre la reina Ingríd, le seguía discretamente. (Fotos EUROPRESS)